

## IGLESIA DIOCESANA

Entre abril y octubre personas voluntarias acompañan en Pamplona a peregrinos del Camino de Santiago, con un pequeño paseo y un encuentro de oración y testimonio. Animan a sumarse al grupo



José María Aymerich Llechá, ayer en la plaza de Recoletas de Pamplona. Detrás, la nueva entrada del albergue Betania.

JOSE CARLOS CORDOVILLA

motivaciones por las que los peregrinos hacen el Camino. Los viernes el coro Divertimento ofrece un concierto de tres canciones para ellos. Cuentan, "aguas arriba", con la ayuda de la Colegiata de Roncesvalles, las parroquias de Zubiri, Larrasoña, Zabaldika y de numerosos albergues de peregrinos que informan a los peregrinos sobre la acogida cristiana.

Describe que al finalizar el encuentro la palabra que más se repite entre los peregrinos es "gracias", "muchas gracias", "infinitas gracias". Él lleva cinco años en una experiencia que considera "muy positiva". Recuerda algunos testimonios de este año pasado, como "el de un joven alemán, aburrido con su trabajo en un banco, salió un día a la calle y preguntó a la Inteligencia Artificial. ¿Qué puedo hacer? Haz el Camino de Santiago", le sugirió la herramienta digital. "Y a los cuatro días estaba aquí. Lo conocí en Zabaldika, había empezado el Camino en St Jean de Pie de Port". O la historia de la joven filipina que "se había convertido al cristianismo. "Mi trabajo y mi fe no iban por el mismo camino, decidí dejarlo y entregar mi vida a los demás", les contó la peregrina en Pamplona.

Apunta también que se encuentran con muchas personas al acabar el Bachillerato: "Inician el Camino como un periodo de reflexión que les ayude a saber qué hacer con su vida".

# Una hora con 1.442 peregrinos

PILAR FDEZ. LARREA Pamplona

**M**E he sentido querida". José María Aymerich rescata la frase de una peregrina tras la acogida del grupo de personas voluntarias de la Delegación Diocesana del Camino de Santiago. "Pues mira, solo con escuchar eso nuestra labor merece la pena", viene a decir. El año pasado 33 personas, entre las que se encuentra, formaron

el grupo de voluntariado. Pero agradecerían que se sumaran más. "Atendemos la acogida de lunes a sábado durante seis meses, entre el 15 de abril y el 15 de octubre (excepto del 1 al 15 de julio) y con más gente estaríamos cubiertos en caso de que alguien por lo que sea no pueda acudir, normalmente vamos un día por semana". Quien desee sumarse a la iniciativa, "participar de la experiencia y compartir su fe con peregrinos de todo el mundo

puede contactar con el teléfono 639073749, preferiblemente media WhatsApp, o por medio del correo electrónico [acogidacamino@gmail.com](mailto:acogidacamino@gmail.com)

Explica que en 2025 atendieron en Pamplona durante 135 días a 1.442 peregrinos, 253 más que en 2024, en español, inglés y también algunos días en francés. De ellos, 306 eran norteamericanos, 235 españoles y 193 franceses. En conjunto había personas de 51 países distintos. La acogida

consiste en una pequeña visita guiada que se inicia en la plaza Consistorial a las 6 de la tarde. Cada día van dos voluntarios y les cuentan "brevemente" la historia de la ciudad y visitan la iglesia de San Saturnino, después de pasar por la belena de Portalepea; van luego al oratorio de San Felipe Neri en la calle Ansoleaga, donde tienen un encuentro y oración de media hora. En ese tiempo, suscribe Aymerich, comparten "con emoción" los anhelos y

### El albergue Betania

"La Iglesia lleva más de mil años en e Camino de Santiago y nosotros recogemos esta tradición de ayudar al peregrino desde el cristianismo", concede Aymerich, sentado en un banco de la plaza de las Recoletas, este soleado 12 de marzo. Allí está el albergue Betania que gestiona la diócesis, con unas 20 plazas y atendido por hospitaleros. "Se abrirá el 15 de abril y desde este año tendrá también una entrada por la misma plaza", muestra la nueva puerta. "Hay días que venimos a cenar con ellos y luego bajamos a la iglesia, es un momento muy emotivo para todos"

## ¿QUÉ CEGUERAS TENGO EN MI VIDA?

Domingo IV de Cuaresma (A)

**E**L evangelio del cuarto domingo de Cuaresma nos presenta la curación del ciego de nacimiento. Los discípulos preguntan quién tiene la culpa de la ceguera. Buscan una explicación rápida, un responsable. Es una reacción muy humana: ante el dolor, necesitamos señalar causas. Pero Jesús rompe esa lógica. No busca culpables; abre una posibilidad. Se acerca al hombre, hace barro con la tierra, unge sus ojos y lo envía a lavar-

### LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

se. El gesto es sencillo, casi cotidiano. Y, sin embargo, inicia un proceso de transformación. El ciego no lo entiende todo al principio. Solo obedece y va. Y vuelve viendo. A partir de ahí comienza un camino más profundo: no solo recupera la vista física, sino que va descubriendo quién es Jesús. Primero dice que es "un hombre", luego "un

profeta", más tarde reconoce que viene de Dios y finalmente se postra ante él. La luz exterior va acompañada de una luz interior.

También nosotros podemos tener "cegueras": prejuicios, rencores, rutinas que nos apagan por dentro, formas de pensar que nunca cuestionamos. Y necesitamos la curación divina. Hay momentos en los que una conversación, una crisis, una enfermedad o una palabra escuchada a tiempo nos "abre los ojos". Descubrimos que estábamos juzgando mal, viviendo con superficialidad o dejando pasar lo importante. No

siempre es cómodo. Ver implica responsabilizarse. Y no olvidemos que el ciego tras su curación acaba siendo expulsado. Seguir la luz no siempre es fácil porque a veces significa ir contracorriente.

Este evangelio nos invita a preguntarnos con sinceridad: ¿qué zonas de mi vida necesitan luz? ¿Dónde me resisto a ver? ¿Estoy dispuesto a dejar que Dios cuestione mis seguridades?

La Cuaresma es tiempo para pasar de la oscuridad a la claridad, es tiempo para dejarnos iluminar por Dios y que él sane nuestras cegueras.